



# De sangre y leche

Raza y religión  
en el mundo ibérico moderno

Mercedes García-Arenal  
y Felipe Pereda (eds.)

MERCEDES GARCÍA-ARENAL  
Y FELIPE PEREDA (EDS.)

# DE SANGRE Y LECHE

**Raza y religión  
en el mundo ibérico moderno**

Marcial Pons Historia

2021

# ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Agradecimientos.....	9
Introducción, <i>por Mercedes García-Arenal y Felipe Pereda</i> .....	11

## SANGRE

### LA POLÍTICA DEL LINAJE Y LA SANGRE

Genealogía, linaje e identidad etnocultural en la Granada nazarí, <i>por Mohamad Ballan</i> .....	39
Religión y raza en la Edad Media cristiana e islámica, <i>por David Nirenberg</i> .....	71
Linaje, conversión y naturalezas inestables en el Atlántico ibérico: comparación entre la incorporación y la exclusión de los moriscos y de los pueblos indígenas, <i>por Karoline P. Cook</i> .....	105
Limpieza de sangre: la batalla por la reforma desde Salucio hasta Quevedo, <i>por Francisco Bethencourt</i> .....	139

### LA SANGRE, VEHÍCULO DE LA NATURALEZA INMUTABLE

Sangre de mi sangre: lo que no se podía adquirir, o casi no, <i>por Jean-Frédéric Schaub</i> .....	175
Demonios, estrellas e imaginación. El cuerpo a principios de la modernidad en los trópicos, <i>por Jorge Cañizares-Esguerra</i> .....	201
<i>Sua malicia vem-se a conaturizar</i> : Sangre, color de piel y conversión en el mundo ibérico moderno, <i>por Giuseppe Marcocci</i> .....	221

	<u>Pág.</u>
Los «judíos menstruantes». Sangre, bautismo y la retórica de la evidencia en un tratado de Juan de Quiñones (1632), <i>por Stefania Pastore</i> .....	255

## SANGRE & LECHE

### EL DISCURSO SIMBÓLICO DE LOS FLUIDOS SACROS

Líquidos sagrados y la formación de protestantes (españoles), <i>por James S. Amelang</i> .....	311
Divinos pechos, como cántaros: estética, política y género de las imágenes del Barroco español, <i>por Felipe Pereda</i> .....	323
La puesta en escena de la limpieza de sangre en la España del siglo XVII, <i>por Rachel Burk</i> .....	371

### REPRESENTACIONES Y FICCIONES

Saberes médicos e ideología esencialista: sangre, esperma, leche y construcción del ser, <i>por Christine Orobitg</i> .....	407
Ficciones genealógicas. El morisco Román Ramírez y los libros de caballerías, <i>por Miguel Martínez</i> .....	437
Del morisco real al imaginado. Construcciones de la alteridad en la Península Ibérica moderna, <i>por Francisco J. Moreno Díaz del Campo y Borja Franco Llopis</i> .....	461

### A MODO DE COLOFÓN

De sangre y leche: debates y categorías sobre racialización. Una lectura retrospectiva, <i>por Max S. Hering Torres</i> .....	501
¿Eran racistas los europeos de la modernidad temprana?, <i>por Joan Pau Rubiès</i> .....	529
Relación de autores.....	621
Índice analítico.....	631

# INTRODUCCIÓN

Mercedes GARCÍA-ARENAL  
(Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC)

Felipe PEREDA  
(Harvard University)

La sangre y la leche son símbolos omnipresentes en la religión, la política y la cultura de la sociedad de la monarquía hispánica en el periodo Moderno. Cargados de una enorme presencia ritual (basta pensar en las celebraciones del Corpus Christi y la Semana Santa, o en la importancia de las devociones marianas), sangre y leche también desempeñaron un protagonismo creciente en el discurso de la honra y del linaje. Los fluidos santos eran símbolos acuñados en la encrucijada entre la naturaleza y la cultura, y por este motivo constituyen lugares privilegiados para interrogarse sobre los orígenes, las estrategias y sobre la compleja historia de la idea de la *raza* en la España moderna. Los artículos reunidos en este libro analizan la emergencia y desarrollo de este discurso en el territorio de la monarquía hispánica, incluidas sus colonias de ultramar.

La sangre había ocupado un lugar importante en la definición de la filiación y de la parentela en la Roma antigua. Sin embargo, originariamente en el derecho romano la consanguinidad (*consanguinitas*) no tenía un significado biológico; en otras palabras, no se refería al parentesco natural, sino a los herederos masculinos (naturales o no) de un mismo padre<sup>1</sup>. Solo con la llegada del cristianismo el término comenzó a utilizarse para referirse al vínculo

---

<sup>1</sup> ROUMY (2008), POMATA (1994), y los artículos reunidos en JOHNSON, JUSSEN, SABEAN y TEUSCHER (2013).

entre parientes, paternos o maternos, los que hoy llamaríamos *de sangre*. Las teorías fisiológicas de Aristóteles (y más tarde las médicas de Galeno) servirían a lo largo de la Edad Media para convertir la sangre en el vehículo hereditario de una identidad personal. La teoría llamada de la «hemogéneis del semen» afirmaba la continuidad entre el semen y la sangre, así como entre la sangre y leche materna; de este modo, por extensión, la herencia materna habría de transmitirse en la lactancia<sup>2</sup>.

La lactancia es un ejemplo elocuente del alcance de este constructo, así como de la ansiedad social que provocaba. Desde el final de la Edad Media son recurrentes las prohibiciones a los cristianos de hacer uso del servicio de amas de cría no cristianas, ya fueran judías o musulmanas. La leche de las amas de cría adquiriría un enorme peso en la consideración de la bastardía o en la del deterioro de linajes aristocráticos afectados por diversas taras u otros vicios impensables que harían inviable la adopción. Christine Orobítg, Jean-Frédéric Schaub y Max Hering Torres lo analizan y dan cumplida cuenta de este fenómeno en sus respectivas contribuciones al presente libro.

Pero la leche, como la sangre, también podía ser el vehículo de la transmisión de creencias religiosas. Veamos un ejemplo. En junio de 1581 las instrucciones de la Suprema Inquisición definían los casos en los que el Santo Oficio «puede y debe proceder contra judíos e infieles». Por supuesto, no era a los judíos a quienes iba dirigida la normativa, sino a los conversos «judaizantes»<sup>3</sup>, de quienes se preguntaba «si tienen ama de leche cristiana, si el día que comulga no le dan la leche al niño sino que la tiran a letrinas y sitios sucios». Una sola ordenanza inquisitorial sirve para enunciar el poder transmisor de la leche para todos los actores implicados, conectándolo a su vez con la sangre y con el *cuero de Cristo*, la Eucaristía. Se manifiesta así de forma explícita hasta qué extremo sangre y leche llevaban implícitas las nociones de pureza e impureza y la conexión de la impureza con el sacrilegio. Aún más rotunda en su expresión es esta frase del arzobispo Ribera

---

<sup>2</sup> Erna Lesky, «Die Zeugungs- und Vererbungslehren der Antike und ihr Nachwirken» (1950), citado en POMATA (1994), p. 330, n. 48.

<sup>3</sup> Archivo Histórico Nacional [AHN], lib. 1229, fols. 37-39.

cuando propone que no se den los sacramentos a los moriscos, pues obligarlos a comulgar es cómo dar «las cosas santas a los perros y las piedras preciosas, esto es, los Santos Sacramentos que encierran su preciosísima Sangre, a los puercos». Y más adelante, «cuya sangre preciosa se encierra y comunica en los sacramentos, que no se bautizen los que desde hoy más nacieren, o que desobliguen a los padres a ofrecerlos al bautismo»<sup>4</sup>.

Por ello, es importante tener en cuenta que la sangre y la leche eran términos metafóricos propios del lenguaje simbólico, pero también, al mismo tiempo, médicos y jurídicos. Signo y a la vez evidencia y prueba, como muestra Stefania Pastore en su contribución. Eran términos cargados además de significado religioso en el seno de la Iglesia católica. Este libro investiga la naturaleza metafórica de estos dos líquidos primordiales y se pregunta sobre el significado jurídico, cultural y político de estas metáforas en la primera Edad Moderna; es decir, se plantea si se los consideraba meras metáforas o si eran realmente depositarios de la esencia o naturaleza de los individuos y, por tanto, de qué modo y hasta qué punto sangre y leche se convirtieron en instrumentos en el diseño de los grupos sociales, de su jerarquía y de las fronteras que los separaban unos de otros. La respuesta que cada investigador da a esta pregunta tiene una enorme trascendencia para su interpretación de la historia. Tal y como propone Jean-Frédéric Schaub en este volumen, a cada tipo de respuesta corresponde un modelo diferente de estructura social de la monarquía católica, tanto para la península como para sus posesiones de ultramar.

La mayor parte, si no la totalidad, de las contribuciones que el lector va a encontrar en estas páginas coincide en afirmar que la «sangre» y la «leche» eran mucho más que metáforas discursivas. Sangre y leche fueron, por el contrario, poderosos símbolos que modelaron y transformaron la realidad social en un proceso de profunda y continua *racialización*, al establecer una fuerte analogía entre reproducción de organismos y reproducción de la cultura. A lo largo del periodo aquí estudiado, la razón social de la «casta» o el «linaje» —en los términos más frecuentes del uso de la lengua

---

<sup>4</sup> GARCÍA-ARENAL (2019), p. 376.

castellana— fue adquiriendo un nuevo sentido *racial*, de tal modo que —como puede leerse en el diccionario de Covarrubias (1611)— «raza» señalaba en sentido estricto la «*mala* parte [nuestro énfasis] en los linajes ... como tener alguna raza de Moro o Judío». Los distintos autores de este libro coinciden en describir el fenómeno de este desplazamiento semántico en relación con un proceso organizado e institucionalizado de exclusión, diferenciación social y jerarquización basado en la creencia de que existe una naturaleza inmutable que se hereda a través de la sangre y de la leche. Sangre y leche no son en este proceso únicamente transmisores de unos rasgos fenotípicos (el color de la piel, fundamentalmente, pero también otros rasgos propios del aspecto físico), sino, sobre todo, de unos rasgos culturales y unas determinadas creencias religiosas. Este el motivo por el que el título de este libro reza en su segunda parte: raza y religión.

El objetivo de esta obra es abrir un debate sobre una cuestión de gran relevancia en estos momentos. En respuesta a los acuciantes problemas de asimilación, integración y exclusión social que se viven actualmente en Europa, la identificación de la «cultura» con la «raza» resulta, si se nos permite decirlo así, moneda corriente. En paralelo con los fenómenos que se describen a lo largo de las páginas de este libro, a la población inmigrante se atribuyen hoy valores culturales y religiosos negativos por no autóctonos, estigmatizando así a determinados grupos que los ostentan. La identificación de la herencia de Occidente con aquellos credos que se consideran los propios —la «religión cristiana» es, por supuesto, uno de ellos, pero el «secularismo», no se nos olvide, puede no serlo menos— sirve como mecanismo de segregación social: se crean agravios por la concesión de supuestos privilegios por parte del Estado en aras de una supuesta protección, y se diseñan rasgos que caracterizan a determinados grupos humanos. Estos rasgos esenciales y permanentes explican la inferioridad de sus miembros justificando su subordinación o, en el peor de los casos, su exclusión.

Por otra parte, hace varias décadas que la historiografía anglosajona ha venido dedicando creciente atención a la historia y al legado todavía no resuelto que ha dejado la esclavitud; la respuesta del *Black Lives Matter* a los acontecimientos de brutalidad policial vividos recientemente en Estados Unidos alimenta este movi-



miento. En consecuencia, con ese interés creciente, hace tiempo que historiadores, sociólogos e intelectuales de muy distinta orientación abordan la historia y la actualidad del racismo en sus distintas facetas, pero se hace necesario reconocer que ha sido la historiografía americana la que ha definido el marco teórico y acuñado los términos al uso para estudiarlo. Sorprendentemente, España ha permanecido hasta cierto punto alienada en esta reflexión, abriéndose la tentación o el riesgo de importar para el análisis de una realidad histórica local una metodología y una terminología que han sido elaboradas sobre materiales y tiempos históricos bien diferentes. El uso de esa terminología puede ser anacrónica o engañosa cuando se aplica a la Edad Moderna hispánica. Por tanto, una de las preocupaciones que ha guiado la elaboración de este libro es precisamente la necesidad de conectar con este debate, respetando al mismo tiempo la especificidad de la complejísima realidad española para evitar así el riesgo de un reduccionismo que encuentra en la historia de España, *tout court*, el origen del racismo contemporáneo.

Nuestra historiografía ha vertido ríos de tinta sobre los importantísimos fenómenos de confesionalización inquisitorial, y consiguiente exclusión social, que atraviesan cuando no vertebran su historia moderna. Con frecuencia, sin embargo, esta misma historiografía ha procedido, y todavía procede, usando las mismas categorías con las que la Inquisición catalogaba a aquellos a los que perseguía (preguntándose, por ejemplo, por la identidad cultural de la población conversa) reproduciendo de forma inconsciente una cierta lógica inquisitorial. Pero si el anacronismo terminológico es un riesgo, también lo es que tanto los estudios del pasado como los del presente adolezcan de una desconexión casi total sobre los debates abiertos sobre el discurso de la «raza», impidiendo conectar la historia con procesos globales ya enraizados en la sociedad de nuestro presente. Un solo ejemplo debiera bastar: mientras que la monarquía católica procedió a la expulsión de su territorio de no menos de trescientos mil de sus habitantes, todos ellos cristianos bautizados en apenas algunos meses a lo largo del año 1609 —un 4 por ciento de su población, aproximadamente—, los estudios sobre la expulsión de los moriscos insisten en describir este problema, por un lado, en términos fundamentalmente religiosos, y, por el otro, como un episodio de un remoto pasado. El

libro que el lector tiene entre sus manos responde a la voluntad de romper este aislamiento ampliando la discusión en un doble sentido: en primer lugar, estudiando el pensamiento y la política *genealógicos* a largo de la fina línea que separaba la naturaleza de la cultura; y, en segundo lugar, despertando la erudición del pasado a un debate y una sensibilidad contemporáneos.

Nos parece que en el panorama historiográfico español no existe un libro como el que aquí presentamos<sup>5</sup>. Como todo proyecto de naturaleza exploratoria, esto conlleva inevitables riesgos. Algunos intelectuales, otros ideológicos o, incluso, emocionales. Y desde luego historiográficos. El lector no va a encontrar en esta introducción (pero sí en otras partes del libro, en particular la contribución de David Nirenberg) una discusión del concepto de «raza» ni de los usos cambiantes de las nociones que la rodean. No vamos a recorrer su accidentado devenir historiográfico ni recoger su abundantísima bibliografía, aunque todas las contribuciones son cuidadosas en evitar establecer un origen y una continuidad históricos, un *continuum* en la aparición y desarrollo del término. El lector irá encontrando abundante material bibliográfico a lo largo de las diferentes contribuciones que componen este libro, muy especialmente en las que lo cierran, las de Joan-Pau Rubiès y de Max Hering Torres, que proporcionan numerosas referencias sobre el estado de la cuestión, además de futuras lecturas. Sí nos parece necesario, en cambio, comenzar por trazar un marco histórico y señalar una serie de acontecimientos y de hitos en los cuales se encuadran los diversos capítulos que aquí reunimos.

\* \* \*

Desde finales de la Edad Media, en la Península Ibérica las ideas de sangre y de leche se fueron extendiendo progresivamente a un mayor registro de ámbitos culturales, políticos y sociales, incluidas las relaciones familiares y de filiación (véanse las aportaciones de Schaub y de Orobítg) y de género (que aquí trata am-

[...]

---

<sup>5</sup> Los libros recientes se han producido en su casi totalidad en inglés y desde medios académicos americanos. Entre los más importantes, NIRENBERG (2014), FEROS (2017), MARTÍNEZ (2008), MARTÍNEZ, NIRENBERG y HERING TORRES (2012), ANIDJAR (2014) y SCHWARTZ (2020).